

El hombre que quería recordar: el hallazgo de la propia identidad en el descubrimiento del otro

Mónica Báez
UNLAM

“ (...) Los héroes emprenden viajes, enfrentan dragones y descubren el tesoro de su propia identidad (...) ”

Carol Pearson

En la literatura juvenil el relato de iniciación y el relato policial son géneros considerados tradicionales, con características propias y diferencias notables. Sin embargo, hoy los géneros están pasando un momento de transformación, según la mirada de Ricardo Piglia (1991), ya que tienden a combinarse. Incluido dentro del policial y dentro del relato de iniciación, en el siguiente trabajo analizaremos *El hombre que quería recordar* de Andrea Ferrari e intentaremos demostrar que esta novela constituye un cruce de géneros en los que los protagonistas funcionan como ejes y representantes.

En primer lugar, observaremos esta novela a partir de la perspectiva del policial. Desde este eje, Pepe es el enigma a develar y el detective es Santiago, el narrador protagonista, un adolescente de 17 años, que se encuentra realizando una pasantía en un periódico. La figura del detective en este relato se corresponde con las características propias del género desarrolladas por Piglia:

a) Es una figura específica que está dedicada a descifrar. Santiago, debido a su situación en el periódico, y por estar de vacaciones, no tiene otra tarea que no sea la de ocuparse de la investigación.

b) No está asociado a ninguna institución del Estado. En el policial, el detective desempeña la tarea que la policía como institución no ha sabido cumplir. En este caso, Santiago no es policía. Legalmente, ni siquiera es parte del periódico. Pero suple, con su accionar, la búsqueda de justicia y esclarecimiento que no ha podido llevar adelante la policía.

c) El detective está librado de la familia. Aquí, si bien el muchacho tiene a su madre, no cuenta con ningún otro familiar, ya que es hijo único y su padre ha muerto. Además, con el fin de realizar la investigación, el joven le miente a su madre para

poder viajar y así queda solo frente a su empresa.

Por otra parte, también, desde el relato, el personaje se ubica en el rol de detective: “ (...) piense que yo hace apenas unos meses todavía estaba en la escuela y ni siquiera soñaba con jugar al detective o con involucrarme en un crimen.”

En cuanto a Pepe, el hombre amnésico que acude al periódico con el fin de que lo ayuden a recuperar su pasado, podemos afirmar que cumple el rol de testigo-víctima. Esto es así porque, sufrió un atentado debido al cual, en primera instancia, se supone que perdió la memoria y por el que sabe que todavía es perseguido y corre peligro.

En la segunda parte de la novela, el rol de este personaje cambia, ya que sabemos que el tema de la amnesia fue un ardid para llevar adelante su plan de recuperar las pruebas del robo a un banco. Pruebas que provocaron la muerte de su amigo por el cual quiere hacer justicia.

La transformación de los géneros según Piglia

Piglia, en su análisis sobre los géneros, considera al relato como viaje y como investigación y al viaje, como motivo para narrar. De esta manera presenta al enigma como la investigación de un futuro que no se conoce. Según este autor, el policial hace un tema de algo que es propio de toda narración: el problema del secreto, del suspenso, del misterio. Así, afirma, todo relato va del saber al no saber, sólo que el policial lo expone como tema. Estos conceptos se hacen evidentes en la trama del texto que estamos trabajando ya que los personajes realizan precisamente un viaje de investigación policial y a su vez, el narrador protagonista se manifiesta en el final como el autor de la novela dentro de la ficción, como el relator que precisa narrar a modo de viaje al pasado, pero también a la manera de un viaje a un futuro posible en el que se reencuentre con Pepe.

A lo largo de toda la trama, los elementos del policial emergen; los crímenes: el asesinato de un empleado del banco y del fiscal de la causa, el robo a un banco; pruebas que hay que recuperar porque incriminan a los culpables del asesinato del empleado, testigos que hay que proteger, policías corruptos y criminales que persiguen tanto a Pepe como a Santiago. Pero principalmente, un enigma que resolver: la identidad de Pepe. Un enigma que es en realidad una mentira. Un engaño de Pepe hacia Santiago, pero también, un engaño al lector.

El relato de iniciación

El otro género en el que se puede inscribir esta novela es el relato de iniciación. Desde esta perspectiva, podemos decir que Santiago es el joven héroe que emprende la búsqueda de su identidad, que realiza el camino de su crecimiento con el acompañamiento de un guía: Pepe. Como una figura paterna, que suple la ausencia de su padre fallecido, este hombre orienta al adolescente y marca su vida. Con el fin de asistir a Pepe en la búsqueda de su pasado y su identidad, Santiago descubre su vocación, es decir, termina descubriéndose a sí mismo.

En ese camino de aprendizaje, el héroe se va transformando, va muriendo a ciertas condiciones para nacer a otras. Es lo que se denomina proceso iniciático en

el que el héroe es aleccionado en nuevas disciplinas o en el uso de las propias potencialidades. Así, el héroe pasa por distintos momentos: la transgresión y la oposición al mandato, en el caso de Santiago, cuando le miente a la madre y vence las resistencias de su jefe en el periódico para realizar el viaje a Mar del Plata; el alejamiento del hogar; el enfrentamiento con sus propios miedos, la superación de obstáculos y finalmente el encuentro consigo mismo; identificado en este relato con el descubrimiento de su vocación de periodista.

El viaje del héroe

Desde la teoría de Joseph Campbell, en *El héroe de las mil caras* (Campbell, 2005), encontramos que en este relato el protagonista atraviesa algunas de las etapas del Viaje del héroe.

1) “La llamada a la aventura”. Santiago recibe la propuesta de Pepe y acepta. A pesar de los riesgos, el hecho de ir a otra ciudad con un completo desconocido, y las trabas que se le plantean, no sólo desde el ámbito laboral sino también familiar, decide emprender el desafío.

2) “El cruce del primer umbral”, el héroe abandona el mundo conocido para internarse en un medio cuyos límites y reglas le son desconocidos. Santiago viaja con Pepe a Mar del Plata, una ciudad hasta ese momento ajena a él.

3) “Iniciación”. Una serie de retos y pruebas inician la transformación del héroe. Aquí podemos incluir las persecuciones que sufren ambos personajes y la superación del enfrentamiento con los policías corruptos que lo interrogan. A partir de esto y en la segunda parte del relato, se nos manifiesta un Santiago distinto que nos revela el engaño y nos muestra hasta qué punto se arriesga para cumplir su propósito.

4) “El encuentro con la diosa”, el héroe conoce el amor. En este ítem se incluye el personaje de Lola, “la rubia”, la joven que en el final deviene en novia de Santiago y a quien conoció por intermedio de Pepe.

5) “La reconciliación con el padre”. En este segmento, si bien no hay una situación precisa de reconciliación, se puede considerar que el vínculo de Pepe con Santiago es paternal. En principio, Santiago no tiene padre, pero Pepe es una figura paterna, un desplazamiento de esa figura en el rol, por eso el nombre “Pepe” que es una ligera desviación fonética y gramatical de “papá” (recordemos que se disfraza de sacerdote y es el padre Pepe). En segundo término, la influencia que ejerce en Santiago y las similitudes entre ambos son significativas. Pepe lo alienta y le da confianza para que escriba, inclusive es él quien le sugiere que escriba una novela a partir de la experiencia vivida. También comparten la vocación por el periodismo, ya que Pepe había ejercido esa tarea en un tiempo pasado y ambos gustan “de las buenas historias”.

6) “Apoteosis”, el héroe alcanza su transformación última, muere su identidad anterior y nace un nuevo yo. Santiago se revela como un periodista capaz: escribe el artículo y para su sorpresa es felicitado por su jefe.

7) “La gracia última”, el héroe logra su meta. Santiago logra rescatar el maletín con las pruebas para ser presentadas a las autoridades y se las entrega a Pepe, cerrán-

dose así la tarea final que deseaban realizar.

8) Regreso y reintegración a la sociedad. Esto se manifiesta en el hecho de que, en el final, el narrador revela su presente estable en cuanto a su tarea de periodista y a su relación amorosa con Lola.

El cruce de roles y la cuestión de la identidad

Hasta aquí la exposición de las razones por las que *El hombre que quería recordar* se puede incluir tanto en el género policial como en el relato de iniciación. Pero decíamos que estos géneros se cruzan como se cruzan los roles de los personajes.

En el tema del engaño se manifiesta este cruce. Ambos personajes son engañadores y engañados en distintos momentos del relato. Pepe le miente al joven sobre datos que sabía pero Santiago también lo hace respecto de su edad, por lo que no puede reprochárselo: “Porque el asunto tenía dos caras y hablar de su engaño también significaba hablar del mío.”

Asimismo, le miente a su madre, a su jefe y al policía que lo interroga pero a su vez es embaucado por Pepe desde el principio con respecto a su amnesia. De la misma manera que el narrador, Santiago como autor del libro que relata su propia experiencia dentro de la ficción, también burla al lector hasta casi la mitad del relato. A la manera de ROSAURA A LAS DIEZ, el lector cree en una historia desde el comienzo, que no es más que una declaración policial falsa. Pero este engaño no provoca una sensación de estafa, ni siquiera en el público adolescente que, en general, prefiere que el libro responda a todas sus preguntas. Por el contrario, la sorpresa sobreviene casi como un gesto cómplice en el que el lector acepta la estrategia y es capturado por la intriga de lo que vendrá.

En el policial, Santiago es ayudante, según el esquema de Greimas (1966), para Pepe que busca saber quién es. Pero este último, también toma ese rol en cuanto Santiago es el joven que se inicia en su vocación y que necesita un guía. Ambos funcionan como sujetos con objetos independientes y con objetos en común, con oponentes que coinciden y con otros que no, con sus propios destinadores y sus propios destinatarios.

Aquí solo analizaremos a Santiago como sujeto. Tomando como objeto su definición de la vocación. Veremos que su ayudante es Pepe, como habíamos dicho, su destinatario es él mismo, su destinador es el deseo de encontrar su vocación y sus oponentes son su madre y el sr. Polini, jefe de redacción. Pero también, es su objeto ayudar a Pepe siendo él mismo el destinatario y el ayudante, sus oponentes son los criminales que lo persiguen y el destinador es el pedido que le hizo Pepe.

Desde este esquema podemos notar cómo ambos personajes comparten características y se cruzan desde los distintos aspectos analizados conformando así una suerte de juego de roles que otorga dinamismo a la trama y la enriquece.

Identidad

“...y me fui andando lentamente, muy lentamente, como para dibujar mi propio camino.”

Estas palabras, de Santiago, reflejan el tema de la búsqueda de la identidad en esta novela, pero no sólo en el personaje del narrador, sino también en el personaje de Pepe. Si aplicamos la pregunta ¿quién es? alternativamente a los dos personajes centrales podemos encontrar en uno y otro el reverso de la misma respuesta. Pepe, en el principio, se presenta como el que desconoce su nombre, el que no sabe quién es. Sin embargo, sí lo sabía: un hombre que quería hacer justicia por su amigo. Era el que necesitaba ayuda, pero también fue el que la brindó a Santiago. Era el engañador, pero también fue el engañado. Santiago sabía su nombre, pero no sabía quién era, no tenía claro qué camino tomar, cuál era su vocación. Era el que ayudaría a Pepe, pero también resultó auxiliado.

Hanna Arendt (Blanco Ilari, 2003) afirma que es la acción y el discurso lo que distingue a cada uno de los hombres. En ellos, los hombres se muestran, revelan y exhiben su única y personal identidad haciendo su aparición en el mundo humano. Pero esa identidad sólo es plenamente accesible al “otro”, al espectador, porque lo que somos sólo se manifiesta en lo que hacemos y en lo que decimos, no en la pasividad. A la luz de estos conceptos, se hace evidente cómo Santiago puede descubrirse a sí mismo en el momento en que acciona, sólo puede descubrirse a sí mismo en Pepe y en la palabra. Desde el primer texto escrito: el artículo que escribe para el concurso y con el que tiene la posibilidad de trabajar en el periódico, la palabra escrita se presenta como generadora de cambios, como un pasaje a un camino de superación. A partir de que comienza la investigación, desde que hace, empieza a vislumbrar su transformación, su vocación. El viaje, los retos a los que se enfrenta, son sólo pasos para su descubrimiento que se termina de revelar en el discurso: cuando escribe el artículo final para el periódico. Allí es donde emerge claramente su verdadero yo. El poner en palabras, el poder armar su texto, confirma su identidad de periodista.

De la misma manera, Pepe también realiza un camino en el que su identidad se va modificando según la evolución de los hechos y la relación con el otro. Comienza con su aparición en el diario, cuando era simplemente Pepe, el amnésico, pasa por el Padre Pepe, la revelación de su nombre verdadero: Mario, Pepe “el hippie” y finalmente el último y nuevo nombre que no comparte con Santiago. Estos nombres no son simples títulos que reflejan un cambio de disfraz. Son el reflejo de los cambios que se van produciendo en la vida del personaje, son las palabras (el discurso) que lo manifiestan. Esta crisis de identidad la expresa él mismo: “Porque ya no soy Pepe, pibe, pero tampoco soy Mario. Ya tengo otro nombre.”

Con esas últimas palabras, el personaje manifiesta quién es, aunque no dé el nombre: ya es otro.

Conclusión

La novela de Andrea Ferrari actualiza los géneros tradicionales del policial y el relato de iniciación conformando una suerte de cruce en el que, lejos de convertirse en un híbrido, ambos se enriquecen sin perder su esencia. Por otro lado, teniendo como temas la definición de la identidad, el enigma y el engaño, también como recurso narrativo, se constituye como una obra dinámica que capta la atención del

lector y no lo defrauda, aunque lo sorprende.

Bibliografía

- Blanco Ilari, J. Ignacio. (2003). “Acción e identidad en Hanna Arend y Paul Ricoeur”. En: Revista de Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas.
- Campbell, Joseph (2005). *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España.
- Ferrari, Andrea (2005). *El hombre que quería recordar*, Madrid, Ediciones SM.
- Greimas, Algirdas Julius (1966). *Semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- Lluch, Gemma (2006). *De la narrativa oral a la literatura para niños*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Piglia, Ricardo (1991). “La ficción paranoica”. En: *Clarín*, (10-10-1991).
- Sáiz Ripoll, Anabel (2001). “Morfología del cuento maravilloso o de hadas” en <http://www.islabahia.com/Culturalia/Anabel/morfologiadelcuentodehadas>.